

LA MUERTE DE MATUSALEM.

SONETO.

Era una tarde del ardiente estío,
El sol de Asia los árboles quemaba;
Denso vapor do quiera se elevaba,
Cubriendo el cielo de calor sombrío.

Sobre la sierra y sobre el valle umbrío
Al par, tibia la atmósfera pesaba;
Ni la brisa en las palmas susurraba,
Ni entre los sauces murmuraba el río.

Por el calor del día fatigado,
Tranquilo el pescador duerme en su barca;
Unido el mar está como un espejo;

Todo al reposo encuéntrase entregado...
Mas ya concluyo y no hablo del patriarca;
Baste decir que se murió de viejo.

Guanajuato, 29 de Diciembre de 1870.

SLEEP.

A MI BUEN AMIGO JOAQUIN GOMEZ.

Me preguntas, caro amigo,
¿Cuál es la dicha mas grata
Y hasta dónde llegar puede
La felicidad humana?
Para mí, hallarse no puede
La ventura deseada,
Ni en los tesoros de Creso,
Ni en el poder de un monarca.
Dicha indica, quietud dulce
Y tranquilidad, y calma
Y..... vamos, indica dicha.
Y esta, en el oro no se halla.

Cuando el gran Jove á la tierra
Repartió sus bellas dádivas,
Para traerlas al mundo,
Fué á cada dios encargándolas.
A Baco se le dió el vino;

Pluto nos trajo la plata;
 Vénus ya sabes qué trajo,
 A mas de traer las gracias.
 Pero la mejor de todas,
 La de mas precio y mas grata,
 El buen padre de los dioses
 A Morfeo se la encarga.
 ¡Oh! Joaquin, con cuánto gusto
 Mor-bonito le llamara.
 Nunca espera el candidato
 La votacion con tal ansia,
 Ni el novio la hora de cita,
 Ni al novio la hermosa dama,
 Como yo espero el momento
 De meterme entre las sábanas.
 Me tiendo allí á la bartola
 Me cobijo hasta la barba,
 Y descanso dulcemente
 La cabeza en la almohada.
 ¡Qué sopor tan agradable
 Se apodera de mi alma!
 Las visiones mas divinas
 Inundan luego mi cama,
 Por las colchas se deslizan,
 Por el pabellon resbalan.
 Los ruidos, cual si de un mago
 Por la retorta pasaran,

Se hacen música armoniosa
 Que los oídos halaga.
 Un raton que roe un mueble,
 Semeja acordes de una arpa;
 Un moscon que anda volando,
 Remeda el són de una flauta;
 Y no creas que exajero;
 Oí cual si fuera una aria
 Ayer, que fué Noche Buena
 El ruido de las campanas.
 ¡Dormir! ¿Dónde hay mayor gloria?
 ¡Soñar! ¿Dónde la hay mas grata?
 ¡Oh! cuánta envidia he sentido
 Cuando he entrado, por desgracia,
 Al Chepinque en Zacatecas,
 En México á Santa Paula,
 Enmedio de dos bostezos.
 Leyendo en alguna lápida:
 “Bajo de esta D. Fulano
 El sueño eterno descansa.”
 Si es que al entrar á la gloria
 Un angelito con alas
 Viene á preguntar á todos
 Aquello que mas le agrada,
 Y por premio eternamente
 Al punto se lo regala;
 Yo no pediré oberturas

Que con violin y dulzainas
 Dizque tocan los arcángeles,
 Que es una gloria escucharlas,
 Ni ver á los animales
 Llenos de cabezas y alas
 Que cuenta el Apocalipsis
 Están del cielo á la entrada;
 Le pediré solamente
 Al buen ángel de mi guarda
 Que me deje dormir siempre
 Y soñar en muzarañas.
 Llegando el dia del juicio
 No hay cuidado que haga falta,
 Yo despertaré á su tiempo
 Para encontrarme en la frasca.
 Mas si es que dilata aquello,
 Me duermo. Si no dilata,
 Tan luego como se acabe
 Plum, me acuesto, y santas pascuas.
 Cuando los miembros se entreguen
 Al sopor que los asalta,
 Cuando los ojos se cierran
 Y el espíritu descansa,
 En tropel vienen los sueños,
 Nos asedian, nos encantan,
 Nos conducen á otro mundo,
 A otra vida bienhadada,

Como si una hurí preciosa
 Tocándonos con su vara,
 Nos llevara á su palacio
 Todo poblado de hadas.
 ¡Cuántos placeres disfruta
 Con tales sueños mi alma!
 ¡Cuántas cosas á mis ojos
 Agradablemente pasan!
 Ya son flores, cuyas hojas
 Llenas de mil gotas de agua
 Del sol heridas, parecen
 Que están cubiertas de llamas.
 Ya es un lago cristalino
 Por cuya linfa azulada
 Se deslizan blancos cisnes
 Que rizando van el agua.
 Ya es un palacio encantado
 Con torres de porcelana,
 Con paredes de brillantes
 Y con el suelo de nácar.
 Ya una vírgen tan hermosa
 Cual en el mundo no se halla,
 Cuyos lábios se sonrien,
 Cuyos ojos nos abrasan,
 Cuyo corazon es tierno
 Y que de veras nos ama.
 Le damos á aquella ninfa

Ya una, ya otracara.....
 Pero tambien es preciso
 Arreglar un poco su alma,
 En ese mundo tan rico,
 En esa region tan grata;
 Como somos soberanos,
 Haremos lo que nos plazca;
 El oro brota á montones
 Si que brote se le manda;
 Y se coloran las flores,
 Y vuela y murmura el aura
 Tan solo con que queramos
 Oir su música blanda.
 Tú me dirás que estos goces
 No son reales; te engañas,
 Para mí, lo que es ficticio
 Es lo que de veras pasa.
 Y así, vivo cuando sueño;
 Y lo que despierto me halla,
 Lo juzgo como visiones,
 Sueños y quimeras vanas.
 ¿Qué sucede? ¿Que mi novia
 Me ha dado unas calabazas?
 A dormir, y otra me encuentro
 Que es muchísimo mas guapa.
 ¿Me cobra el sastre? Corriente,
 Luego me voy á la cama

Y allí sueño que por deudas
 Yo lo mando á Salamanca.
 ¿Dan una ópera muy buena
 Y yo me encuentro sin blanca?
 A soñar, y sueño una ópera
 Que ni Bellini sonara.
 Y así me paso la vida,
 Tan bella, tan regalada,
 Que si yo no fuera yo,
 A mí mismo me envidiara.
 Y adios; me están incitando,
 Hace media hora las sábanas
 Me están llamando las colchas,
 Ya no resisto á la almohada.
 ¿Y quién no tuviera sed
 Cuando he estado hablando de agua?
 Adios; se cierran mis ojos,
 Ya no encuentro las palabras.
 Hasta mañana, querido,
 A las diez de la mañana.

Guanajuato, Diciembre 25 de 1869.

EN EL CUPATITZIO.

A L....

Salí al río esta mañana
Creyendo hallarte en el río.

Era la hora bien mio,
En que el campo se engalana.

La hora en que desaparece
La última sombra de suelo,
La hora en que el sol, el cielo
Y el campo rejuvenece.

Yo veía con cariño
La agua y las flores que hallaba,
A quienes iluminaba
La suave luz de un tal niño.

De las aves la armonía
Saludaba al sol naciente,
Y arrullaba mansamente
Del agua la melodía.

El ambiente, con anhelo
Por perfumado aspiraba,

Todo el campo verde estaba,
Y estaba azul todo el cielo.

Las olas iban jugando
Y unas tras otras cayendo,
Y las flores repitiendo
Como las iban hallando.

Todo era luz y alegría,
La brisa fresca pasaba,
El sol sus rayos mandaba,
Y el agua los repetía.

Y se dijera al mirarlos,
Tanta luz había en ellos,
Que escojía los mas bellos
Para mejor reflejarlos.

De los plátanos las hojas
Hasta el agua se inclinaban,
Y sus sombras cobijaban
Flores azules y rojas.

También tocaban el río
Los floripondios jugando,
Y al agua que iba pasando
Le iban robando el rocío.

Tan bello cuadro animaban
Mil aves con su armonía,
Que cantar se les oía,
Sin saber donde cantaban.

Y como siempre han querido
 Las aves, en dulces sonos
 Imitar en sus canciones
 Cuanta música han oído.
 Allí en su dulce murmullo,
 Sus cantares repitiendo,
 Cantan, imitar queriendo,
 De las aguas el arrullo.
 Del cafetal en las hojas
 La brisa tomando olores
 Movia sus blancas flores
 Y sus bellas frutas rojas;
 Pasa, y en vuelo impaciente
 Tocan sus ráfagas blandas
 Las copas de las zirandas
 Que se mecen dulcemente.
 Entretanto resbalando
 Va el río, y siempre murmura,
 Ya arrastrando su onda pura,
 Ya entre las guijas saltando.
 Al quebrarse forma ahora
 Un rocío de colores
 Que se une sobre las flores
 Al rocío de la aurora.
 Y á veces la onda ligera
 Se adelanta inquieta y viva

Y los colores aviva
 Del césped de la ribera.
 Sigue corriendo, y abruma
 Cuanta flor halla inclinada,
 Y en cada roca elevada
 Forma mil copos de espuma.
 Ola tras ola pasando,
 Tallos y flores moviendo,
 El agua sigue corriendo
 Como si fuera jugando.
 Ya forma grato reflejo
 Con la luz de la alborada,
 Ya bajo de una enramada
 Se duerme y forma un espejo.
 Ya copian sus ondas bellas
 De un chirimoyo las flores
 O le roban las mejores
 Para perfumarse en ellas.
 De repente el piso falta
 A la creciente emprendida,
 Y allí el agua sorprendida,
 Por sobre la roca salta.
 Con un ruido aterrador
 Caen las aguas del río,
 Y se bañan de rocío
 Las peñas del derredor.

Brota la espuma agitada,
Ola tras ola se apiña.....
El Puruántzitiro, niña,
Recuerdas esa cascada?

Hasta allí llegué, bien mio,
Te busqué en hora importuna,
Pues no te encontré en ninguna
De las riberas del rio.

Pero las luces primeras
Que sobre el mundo dormido
La alba nueva haya encendido,
Llámente á aquellas riveras.

Verás qué apacible brilla
La luz del sol, en Oriente,
Verás qué hermosa y riente
Del Cupatitzio la orilla.

Al lado del carrizal,
No lejos de la cascada,
Cubierto por la enramada,
Hay un hermoso rosal.

Lleno de flores hermosas
Cada ave á mirarlo viene;
Niña, es un rosal que tiene
Tantas aves como rosas.

Allí, á una hora bien temprana
Iré mañana á esta hora.
Allí esperaré á la aurora
Allí te espero mañana.

Uruapan, Abril de 1864.

LAS TINIEBLAS.

Traducción de Lord Byron.

DEDICADA A LA BOHEMIA LITERARIA.

Soñé..... no era un sueño. El sol rutilante
Habíase estinguido allá en las alturas,
Y en giro indecible, confuso y errante
Luceros y estrellas vagaban á oscuras.

La tierra flotaba cubierta de hielo,
Cual ébrio que ignora do tiende la mano.
La sombra reinaba, reinaba en el cielo,
Cubria los montes, pesaba en el llano.
La luna apagada vagaba en la altura,
Se iba, y oscura la aurora venia,

Oscura pasaba é íbase oscura,
 Tornó en la mañana, mas no trajo al dia.
 Los hombres temblaban inquietos, turbados.
 Y al cielo de bronce las manos alzaban,
 De amor, de pasiones, de todo olvidados,
 La luz solamente, la luz imploraban.

Y nadie su muda plegaria, egoista
 Ni acá ni en la altura piadoso escuchaba,
 Y luz deseando que diérais vista,
 Palacios y chozas al fuego entregaban.

Rodeando sus casas que todas ardian,
 Los hombres giraban al pié de la hoguera,
 Y ansiosos entre ellos la vista tendian
 Por verse á lo menos la vez postrimera.

Tambien á las selvas que el tiempo eterniza,
 Por verse un momento pegáronles fuego;
 Mas todos los troncos se hicieron ceniza
 Y todo á tinieblas tornábase luego.

De un tronco la flama que ya se apagaba,
 Lanzaba temblando, relámpagos rojos;
 La faz de los hombres así iluminaba,
 Pero ellos al verse, cerraban los ojos.

Sus rostros, no de hombres, de espectros errantes,
 De miedo y congoja se hallaban pintados;
 Lloraban, gemian, ó bien anhelantes,
 Cebando la hoguera se hallaban sentados.

Un solo, terrible, tenaz pensamiento,
 Llenaba de todos la mente y el alma.
 Morir sin remedio; morir al momento,
 Sin lucha, sin gloria, inertes, con calma.
 De sangre los campos se hallaban cubiertos,
 Cadáveres negros los montes cubrian,
 Y sobre los vivos y sobre los muertos,
 Los cuervos graznando, los alas tendian.
 El hambre cebaba sus uñas de acero,
 En todas las presas que olvida la muerte.
 Las fieras y el hombre, que se ha hecho mas fiero
 Disputan las presas que ofrece la suerte.
 Un perro tan solo, tendido en la arena,
 Cuidaba un cadáver allí en el desierto;
 Mas la hambre lo acosa, la sed lo envenena
 Y muere lamiendo la mano del muerto.
 No corren los rios; los vientos no agitan
 Las olas del PONTO, del monte las nieblas,
 De nada las sombras al fin necesitan,
 El mundo, el espacio, ya todo es tinieblas.

México, 14 de Setiembre de 1869.

A MANUEL G. PRIETO

Imitación de Fr. Luis de Leon.

¿Cuándo, Manuel, al cielo
 Volará el alma mía?
 Cuándo esa hora llegará que anhelo?
 Cuándo llegará el día
 De mirar la verdad pura y sin velo.
 A la verdad luciente
 Dejando la prision que la encadena
 Volará velozmente
 Y dejará sin pena
 La tierra en que vivió de errores llena.
 Allí la inteligencia
 Verá por junto todas las verdades
 Sin sombra ni apariencia,
 Y se reirá en su ciencia
 De la ciencia de todas las edades.
 Allí, desde su altura
 Mirará huir de errores la cadena
 Ante la verdad pura,

Como la noche oscura
 Ante los rayos de la luna llena.
 Veré por qué el malvado
 Le rodea de fausto y de grandeza,
 Y el justo es maltratado
 Y gime en la tristeza
 Comiendo un pan en lagrimas mojado.
 Allí veré el secreto
 Porque medra el tirano en la injusticia
 A los vicios sujeto,
 Y por qué se está quieto
 Delante de él, el Dios de la justicia.
 Por qué los desgraciados
 Hijos del justo Dios de la clemencia,
 El cual en los sembrados
 Riega frutos sobrados,
 Tienen sed y hambre, y sufren la indigencia.
 ¿No has visto algun mendigo
 Que á las puertas del rico descansaba,
 Que enfermo y sin abrigo
 La comida envidiaba
 De los perros, y nadie se la daba?
 Cada instante pasado
 Viene á aumentar con crueldad su anhelo;
 Lleva el desgraciado
 Los ojos hácia el cielo,
 Y los baja y no encuentra algun consuelo.

Despues, desde la altura
 Miraré frente á frente á la justicia;
 Y la vista segura
 Gozando en su hermosura
 Por siempre apartaré de la malicia.
 Allí jamás la mente
 Batallará por encontrar la duda
 Que allí no se consiente,
 Gozando eternamente
 De la clara verdad que no se muda.
 Aquí, de las pasiones
 Bajo el yugo, Manuel, no se respira.
 Allí sin sus prisiones
 Ni la inquieta mentira
 Abrigaré, ni sentiré la ira.
 En un solo momento,
 Sin tiempo, en medio de infinita calma,
 Sin miedo al sufrimiento,
 Solo de amor sedientó
 Amor, tan solo amor sentirá mi alma!
 En delicia inundado
 Gozaré todo el bien, y todo junto;
 Y allí veré estasiado
 Al Dios que me ha creado.
 Lo veré siempre y sin cesar un punto.

Guanajuato 15 de Agosto de 1868.

A . . .

Tu cabellera que tu sien adorna,
 La luz refleja del color del oro;
 Pero es mas bello el apacible rayo
 De tu mirada.

La madre Vénus le prestó su fuego
 Que al alma abrasa cuando tú lo quieres,
 Ven á mi lado: que me abrase deja.
 ¡Cuánto te amo!

Si una palabra que tu amor revela
 De entre tus lábios sin querer se escapa
 Me miras tierna..... luego sonriendo
 Bajas los ojos.

Tu mano oprimo y el rubor enciende
 De tus mejillas el color mas bello,
 Como el granado cuando el sol lo hiere
 Tras un nublado.